



NIVEL: PRIMARIA-
SECUNDARIA

DURACIÓN: Varias
sesiones

MATERIAL:



Organización del espacio en el aula: Configuración para espacios grandes y pequeños.

Un espacio de vida tan escaso como el del aula no se tiene ni en la celda de la prisión. Los profesores, al menos, pueden utilizar algún armario, moverse por el aula, salir, entrar. Si se dieran todas estas circunstancias en el hogar, sería un ambiente insostenible. (Gimeno, 2003)

Organización del espacio en el aula.

La organización del espacio en el aula puede ser una tarea ardua e incluso de enormes proporciones para la mayoría de los profesores. Encontrar la manera de disponer el aula, y que a su vez permita moverse sin obstáculos, podría resultar un tanto frustrante, sobre todo si el espacio es bastante reducido.

La organización, o la falta de ella, en el aula puede afectar a la gestión de la misma y al aprendizaje de nuestros alumnos. Afortunadamente, estamos en el inicio del curso y aún nos podemos permitir modificar su distribución.

Para ello existe una serie de premisas que debemos tener en cuenta en un aula donde conviven niños y niñas.

- La organización del aula va a depender del modelo pedagógico que sigamos. No es lo mismo que el profesor sea el eje de atención en el aula, que, por el contrario, sea el alumno el protagonista o promotor de todas las actividades que se organizarán en ella.
- Además, la organización del aula dependerá de las relaciones que queramos favorecer en la misma: profesor-alumnos; alumnos-profesor.
- Las actividades que desarrollemos en el aula, con respecto al modelo pedagógico por el que optemos, podrían ser colectivas, individuales, de investigación, de experimentación...
- También deberemos tener en cuenta el espacio físico del que disponemos en el aula, y del material didáctico y mobiliario que se nos proporciona.

Es evidente que, apoyándonos en la primera de nuestras premisas, hemos de optar por una forma de trabajar en la escuela distinta a la que conocimos cuando éramos sujetos de aprendizaje¹. Una forma de trabajar que toma al alumno como eje de toda actividad: todo gira en torno a él.

A continuación te ofrecemos una serie de pautas para aprovechar el espacio en el aula.

Desarrollo de la propuesta

1. Las paredes también forman parte del espacio del aula

Las paredes también nos sirven a los profesores como apoyo del aprendizaje con recursos visuales, estimulando el aprendizaje de nuestros alumnos. Evita dejarlas vacías. Siempre podrás colgar mapas o algún póster de los que añadimos las editoriales en los libros de texto.

2. La pizarra no tiene por qué ser la esencia de la docencia

Al poder utilizar otros recursos visuales, no es necesario orientar los pupitres hacia la pizarra. Puedes situar las mesas de manera que nuestros alumnos se miren cara a cara; así favorecerás el cooperativismo y el aprendizaje colaborativo.

3. La disposición en mesas grupales es una buena opción

En muchas aulas, la mayor cantidad del espacio se dedica a la disposición individual de las mesas de nuestros alumnos. Aunque los profesores podemos variar en gran medida la disposición de nuestra mesa, generalmente la mayoría alinea los treinta pupitres en filas ordenadas y frente a la mesa del profesor. Recuerda que tenemos otras opciones: organizar mesas en grupos cooperativos de cuatro, o configurarlas en forma de U, donde todos los alumnos tienen un asiento de primera fila. Las mesas por parejas o por grupos favorecen la comunicación. Independientemente de cómo se hayan organizado las mesas, no temas en hacer cambios.

4. El aula no termina con las paredes

Si dispones, o no, de un espacio limitado en el aula, no temas en salir al pasillo, al patio o a otros espacios de la escuela. No conviertas el aula en tu castillo y sal de tu zona de confort. Conseguirás que tus alumnos se sientan más motivados y podrán transferir mejor los conocimientos si cambian de espacio. El cielo es el límite cuando se trata de diseñar el espacio del aula.

5. No estás solo; pregunta y comparte

Puedes pedir ayuda a algún compañero para que te ayude a pensar una distribución más eficaz del espacio. Si además tienes en cuenta a tus alumnos, es posible que distribuyan el espacio de la forma en que más favorezca su aprendizaje.

6. Las estéticas no deben ser sobrias ni aburridas

La escuela también es para divertirse. Haz del aula un lugar acogedor y cercano a los intereses de tus alumnos. Usa plantas y objetos de la vida cotidiana para decorar el aula.

7. Las subdivisiones se crean para diferentes usos

No utilices el aula como un único espacio. Piensa en una biblioteca de aula, una zona de trabajo colaborativo, otra zona de recursos digitales, quizá otra zona de reflexión individual... Si dispones diferentes zonas de aprendizaje, los alumnos gozarán de libertad para intentar satisfacer sus inquietudes.

8. Los alumnos se ordenan en función de sus necesidades

La organización por orden de lista nos permite tener mayor control como profesores, pero pensando en sus necesidades y no en las nuestras es posible que favorezcas el desarrollo social del grupo: atenderás a la diversidad, fomentarás un clima afectivo positivo, conseguirás satisfacer las necesidades individuales de cada alumno y aumentarás su motivación.

9. El uso del material colectivo necesita su espacio

Con un espacio para el material colectivo, los alumnos tendrán que aprender a gestionar ese material, creando roles de organización, reparto y cuidado del mismo. Es importante, además, que aprendan a compartir, que se responsabilicen del material, que asuman diferentes roles...

10. Las TIC amplían horizontes. El papel y el bolígrafo, la pizarra y la tiza no son los únicos recursos

Los videojuegos no solo son para casa. Si en tu centro dispones de ordenador, puedes usarlo como pizarra o recurso multimedia.

Preferencias ambientales en la organización del aula

Para organizar nuestra aula también debemos tener en cuenta las características medioambientales, destacando **la temperatura, la iluminación y el nivel de ruido**.

Estos factores afectan a los alumnos de diferentes maneras y están directamente relacionados con los estilos de aprendizaje. Los estudios sugieren que cuando los profesores adaptan el medioambiente a las preferencias de los alumnos, denotan mayor motivación y se desempeñan mejor académicamente.

Pero ¿cómo se puede hacer frente a las preferencias ambientales en el aula? Te ofrecemos algunos consejos de investigación y práctica:

- 1. Crea dos áreas de iluminación: una bien iluminada y otra con poca luz.** Puedes hacer uso de estanterías, pantallas, plantas, y otros muebles. Algunos niños aprenden mejor en la luz brillante, pero otros lo hacen mucho mejor en condiciones de poca luz. Permite a tus alumnos sentarse donde se encuentren más cómodos, o trata de colocar a los niños inquietos en zonas de poca luz, y a los niños apáticos en las zonas más brillantes.
- 2. Favorece el movimiento de los niños por el aula y los espacios especiales.** La mayoría de nosotros tenemos la idea equivocada de que los niños aprenden mejor cuando están sentados, pero algunas investigaciones demuestran que muchos niños necesitan gran movilidad durante el aprendizaje. Estos niños aprenden mucho más si se mueven de un lugar a otro a medida que adquieren nueva información.
- 3. Dispón el aula con sillas suaves.** Otro mito es que los niños aprenden mejor cuando se sientan con la espalda recta en sus sillas. Alrededor del 75 % del peso total del cuerpo se apoya en solo cuatro centímetros cuadrados de hueso cuando nos sentamos en una silla con la espalda recta, por lo que es fácil de entender cómo el estrés resultante en los tejidos de los glúteos causa fatiga, malestar, y la necesidad de cambios de postura frecuentes.
- 4. Establece distintas áreas sonoras.** Dispón de un espacio con auriculares para los niños que necesitan sonidos, y de un espacio tranquilo para los que funcionan mejor en silencio. Muchos niños refutan otra concepción comúnmente sostenida: que el silencio ayuda a concentrarse mejor.
- 5. Ayuda a los alumnos a tomar conciencia de sus propias preferencias de temperatura.** Y anímalos a vestir en consecuencia. Las preferencias de temperatura varían drásticamente, y la mayoría de los niños no pueden concentrarse cuando el aula está demasiado fría o demasiado caliente.

Como resumen final diríamos que optamos por una ORGANIZACIÓN FLEXIBLE, ABIERTA, DINÁMICA Y COOPERATIVA, que fomente las relaciones interpersonales, respete el ritmo individual de cada alumno, favorezca la relación con el ambiente, permita el trabajo tanto individual como colectivo y, sobre todo, que no parta únicamente de lo que sabe o propone el profesor, sino que dé un papel protagonista al alumno como eje y motor de esa organización.